

que le resulta. Dexese llevar de tan buen Padre, y donde el mandare, y diga como dixo Santo Thomas: *Vamos, y muramos con el, (Joan. 11.)* mire que este negocio no es palabras, sino obras, y sinos dolores, y defamparos, y no tiene uno mas amor del que parece, en el tiempo de la tribulacion, y cada cosa tiene su tiempo. Aqui hemos de padecer con el amor, y hacer que abracemos la Cruz; en el otro mundo nos hara gozar del mismo Dios.

Sufra, señora, al amor su carga, que el se le pagara doblado en el Cielo, y acuerdese que se le ha ofrecido por sierva tantos años ha, y que no desdiga en el tiempo de la prueba, sino que le sea leal, para que por tal sea coronada en el Cielo. No espere acá otra fruta sino hiel, y vinagre, y lo demás de la Cruz: y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas recios trabajos ha de pasar. Mas dichosa avenida de tormentos, que facerán el anima de tan penosa carcel, y la presentarán delante su Criador, limpia, hermosa, y pasada por fuego resplandeciente; no es esto cosa de carne, y sangre, mas virtud del Señor, que da a los que se le sujeran, para que así como con flaquezas, y tormentos el vencio, y entrò en su Reyno, así el en ellos haga lo mismo, y los lleve consigo victoriosos, y para siempre bienaventurados. Digale, señora, a su cuerpo, y anima: Descanlad en esta esperanza, y aqui no esperéis sino Cruz, y es esto lo que os

conviene. Hagafe en buen hora la voluntad del Señor en nosotros, que nadie nos quiere tanto como el, y el por su bondad nos pondrá en cobro. Esfuercese V. m. y corramos nuestra carrera juntos, y llevemos nuestra Cruz acá en la tierra, para que allá en el Cielo nos gocemos juntos. Dios sea con V. m. como yo se lo suplico, y desee.

*CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:
enseñandola como se havrá con la paz del corazón.*

A Nuestro Señor gracias, porque con el crecimiento de enfermedades del cuerpo, hace que crezcan mercedes en el anima: y si así ha de pasar, supliquemosle que corte, y queme, como San Agustín decia; porque en lo interior, y que ha de durar, nos enriquezca, pues todo lo que por tal joya, como es Dios, se diere, y padeciere, es muy poco, y de ningún valor, sino es por su gracia. Lo que V. m. debe procurar, es, recogerse toda, y ser como valo entero sin agujeros, para que el licor que nuestro Señor en ella echare, no se salga por aqui, o por alli, los agujeros del corazón, las afecciones son, quando en otra cosa se ponen, que no sea Dios, o por Dios, y así conviene renunciarlas todas, y trocarlas por el amor de Dios, que así como antes amabamos las criaturas por parentesco, o otro respeto, ya no se amén, sino por Dios,

Dios, y en Dios. Es esto un morir, y un resucitar muerte à todo amor, mirando la criatura en sí, y resurreccion mirando à la criatura en el Criador, ò à èl en ella, que es lo que mejor fuele armar à los que figuen el recogimiento: y he dicho esto, porque no piense V. m. que quiere Dios ser èl solo amado en sí, y no en las criaturas, pues es cierto, que diò dos mandamientos del amor, y entrambos se han de cumplir, aunque el amor no es mas de una virtud, por la qual amamos à Dios por Dios, y al proximo por Dios, y en Dios.

Conviene que V. m. trayga muy gran cuenta de guardar la paz, y fofsiego del corazon, por reverencia de aquel Señor que en èl mora, que es tan amigo de paz, que se llama *Principe de paz*, (*Isa. 9.*) y pacífico, y aun la misma paz, y así ha de huir de toda congoxa, temor, ira, defabrimiento, deseo con ahinco, tristeza demafiada, y alegria tambien, y vivir en una paz, en quanto le fuere posible; que à qualquier rato que el Señor quiera visitarla, no la halle turbada, ni inquieta: y primero que hable, ò reprehenda algo, encomiendose mucho à nuestro Señor, para no turbarse, y no reprehenda hasta que este en paz, y por esto se debe acostumar à mortificar, quando algun enojo, ò falta hicieren, y humillar se à recibirlo en venganza, y satisfaccion de lo que ha ofendido à nuestro Señor. Y despues de aprovechada ella, podrá apro-

aprovechar à otros, que este es el fin de la correccion.

Esta paz se alcanza con estar confiada de N. Señor, como de verdadero Padre, y con no tener voluntad ninguna mas de la de èl, y esta abrazarla con todas sus fuerzas, y gozarse, y regocijarse en ella, y hasta que halle un entrañable gusto, en que se cumpla en ella la voluntad de nuestro Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios, dolores, y todo lo demás, por adverso que sea, no defcansé, ni piense que ha aprovechado en el camino de Dios, y en sus mismos dones que le diere, fu principal gozo sea, porque èl se contenta, y por tener con que mas con tentarle à èl, para el trato familiar con nuestro Señor, para el qual èl la llama, conviene mucho el recogimiento del pensamiento, y vivir dentro de sí. Y esto ha de ser con la mayor suavidad que pudiere, porque la humana flaqueza siente mucho que la encierren, y no la dexen callejar, y por esto conviene poco à poco acostumbrarse à esto, unas veces entrando muy dentro de sí, y otras estando como, ni dentro, ni fuera: y si alguna vez falen de sí à mirar las criaturas, es para mirar à Dios en ellas, y nunca alexarse de sí misma, sino traerlo luego al corazon, y allí como abeja sollicita hacer su morada, y su miel. Dexar del todo el cuidado de la casa, no entiendo que lo quiere nuestro Señor, mayormente no haviendo en ella à quien

se pueda encomendar, que tenga habilidad para ello. Mas mire V. m. à que cosa se estiene la habilidad de N. y aquellas le puede encomendar, y lo demàs provealo V. m. con todo el sosiego posible, y rogando à nuestro Señor, que con poco cuidado de V. m. lo guie él, pues obra sin congoja, y sin trabajos.

Esto es lo que se me ofrece, que decir para profecucion del camino, por donde nuestro Señor la quiere llevar. Su misericordia suplirà lo que aqui falta, con que V. m. sienta siempre de sí, como de gran pecadora, y diga como S. Pablo (1. ad Corin. cap. 15.) *Yo no soy digno de ser llamado Apostol, porque perseguí la Iglesia de Dios.* Acuerdese un hombre de quien era él, quando vivia por sí, para que agradezca à Dios, quando le dá gracia para vivir en él; y porque me parece muy bien un hecho que hizo un hombre sabio, à este proposito, se lo contarè, y fue: Que siendo rico, y sabio, y de linage, se casò con una labradora de una aldea, no por afeccion torpe, sino con juicio de razon, por tener muger que le fuesse humilde, agradecida, y obediente, viendose casada con quien à duras penas merecia servir, y porque las ropas, y joyas, y todo el mas aparato que le dió, como à muger de hombre tan calificado, no la ensalzasse, tomò la ropilla vil, y pobre, que ella traia vestida, quando la recibió, y colgòla en su Palacio, donde ella mu-

muchas veces la viesse, y con esta memoria de la pobreza passada, nunca se ensoberveciesse con la honra presente. Así que, señora, mire V. m. la pobreza en que vivió en tiempos passados, y nunca de ella se aparte profunda humildad, agradecimiento, y amor à quien tantas mercedes le ha hecho, y le ha de hacer. El sea por siempre bendito. Amen.

CARTA A UNA SEÑORA, QUE LE PREGUNTO, QUÈ SERIA ESTAR DESCONSOLADA, Y ALEGRE DE ESTAR?
Respondele à la pregunta.

UNA carta de V. m. recibí, y bien veo la razon que tiene en desear que yo la ayudasse si quiera con cartas à llevar la Cruz, que por amor de nuestro Señor ha tomado sobre sus ombros, aunque como V. m. dice, mi poca salud es causa de faltarle, mas que falta de voluntad. Lo que V. m. desea saber de que es, que por una parte este atribulada de dentro, y de fuera, y por otra contenta de estar donde està, digo: que como Rebeca traia en su vientre dos hijos que entre sí peleaban, así en nosotros tenemos delcos; unos que proceden de nuestro hombre exterior, y otros del interior. *El primero* huye de la Cruz, y busca el temporal descanso; *el segundo*, como ama à Dios, y las cosas eternas, ama la Cruz, y trabajos, como medio para se salvar; y debe dar V. m. gracias à nuestro Señor,

porque le dà fuerzas para no irse tras lo que su sensualidad quiere, porque esso es una señal que Christo mora en ella, pues vence en ella, como el venció, tomando la Cruz por obediencia del Padre, aunque su carne deseaba no padecer.

Es fuerce V. m. à llevar la Cruz que ha tomado sobre sí, pensando en la que Christo tomó por amor de ella. Y quando se viere muy fatigada, y cargada, acuerdese de aquella agonía en que Christo estuvo, hasta sudar gotas de sangre, que regaba la tierra, y con todo esto prevaleció tanto el amor, que V. m. tuvo para hacerle decir que queria mas la salvacion de ella, que escapar el de tormento de Cruz. Y si esto pasó en el que es nuestro Criador, y Señor, y ni nos dà nada, ni espera provecho de nosotros, quanto mas es razon que V. m. diga en sus trabajos: *Señor, por vuestro amor quiero passar esto*, pues Vos passastes por mi muy mayores cosas: hagale vuestra voluntad en mi, y no la mia, pues Vos, Señor, buscais mi bien, y yo mi mal; Vos me buscais el Cielo, yo huyo de él, y me querria quedar con los deseos de la tierra: y tenga, señora, por cierto, que si se atreviere à seguir à nuestro Señor por el camino de la Cruz, que es dolores, pobreza, desprecio, y desamparo de criaturas, que él se lo pague tan bien pagado, aun acá, que le pefe por no haver sido agradecida à los trabajos que le ha embiado: y así, señora, le encomiendo, que cada

cada dia le dà particulares gracias por todos los trabajos exteriores, e interiores que en toda su vida le haya embiado, y le pida gracia, y fuerzas para los de aqui adelante los agradecer, como muy particulares mercedes, y tenerlos por señales de su salvacion.

Tenga esto como cosa asentada, y determinada en su corazon, que el camino por donde ha de ir es Cruz, y que mientras mas se acercare al fin de la vida, mayor ha de ser su Cruz, que así accedió à Jeshu-Christo nuestro Señor, al qual nosotros hemos de imitar, y procure de entender en cómo ha de sufrir condiciones ajenas, con aquella blandura que Dios la ha sufrido, y sufre, y si es menester reprehender à alguno, sea como San Pablo dice, *en espíritu de blandura*, considerando à ti mismo, no seas tentado. Para si sola sea cruel, y para todos blanda; sus faltas le parezcan grandes, y riñale, y castiguelo mucho por ellas, mas de los otros haya compasión, y aliviane sus faltas, y temple con misericordia la reprehension, y castigo. Y de esta manera le será nuestro Señor blando, y piadoso, segun él lo ha dicho, *que con la medida que midieremos, seremos medidos*, el qual sea esfuerço, y consuelo de V. m. para le servir, y aprovechar à otros por su amor.

CARTA A UNA DEVOTA SUYA,

en que le pide *ame mucho à nuestro Señor.*

ESperando he estado ver alguna carta vuestra, para saber de la salud de vuestra anima, y para alegrarme, si està qual defeo, ò penarme fino. Yo suplico à aquel que por vos vivió, y murió, para daros con su vida exemplo, y con su muerte fuerza, que defde que no se de vos, hayais ido en crecimiento del divino amor, y pues por amor fuisteis criada, redimida, llamada, y ganada, y que nos deis tal mancha en vuestra honra, que siendo amada de un tan alto Rey, dexeis vos de le responder al mismo tono, diciendo lo de la Esposa (*Cantic. 2.*) *Mi amado, à mi, y yo à él.* O hermana, y que merced nos hizo Dios en darnos licencia para le amar, y de combidarnos à ello, haciendolo primero él, guardando con nosotros la Ley del verdadero amador, que es hacerse uno con lo que ama. Quien hizo à Dios hombre; y como San Pablo dice, (*ad Philip. 2.*) *ser hallado en habito, y manera de hombre,* fino el amor que tuvo à los hombres? Para que tomando el nuestra pobre compañía, tomásemos nosotros la rica de él. Hizose semejable à nosotros, para hacernos semejables à él; defciende él, para que subamos, y murió para que vivamos, y toma nuestras cargas, para que libres, y defembarazados cor-

ra-

ramos à él con el impetu del amor, estinulados con las agudas espuelas de sus beneficios.

Amad, hermana, à tan fuerte amador: y porque de vos no teneis el amor, que él os pide, pedidlo vos à él, para que tengais que le dar, y con obras piadosas, y con tantos trabajos, y con ferviente oracion: *no deis silencio al Señor,* como dice Isaias, (*cap. 62.*) hasta que embie en vos el fuego de su amor, con el qual dulcemente os queméis; y lastrosamente ardaís, y fantamente vivais; y fino os lo dà luego, no dexéis de le importunar, porque suele él probar à sus deseosos con dilacion del defeo, para que quando les diere el defeo de su corazon, tanto mejor les sepa la merced, y mejor la guarden, quanto con mas trabajo alcanzada, y mas tiempo defcada; y tambien lo dilata, porque quiere ser amado de verdad, y para esto es menester ser deseado de verdad, y con perseverancia, porque quien se cansa de andar buscandolo, tambien se cansará de passar otros trabajos que vienen con el amor, y así conviene, que en esperar sus mercedes, y en todo andemos sujetos à su voluntad; aunque él no ande à la nuestra, y andant contentos con la hambre: pues son llamados *bienaventurados los que han hambre, y sed de la justicia.* (*Matth. 5.*) Y qual justicia mas justa, que amar una anima à su Criador? Y como dexarà de darte amor à aquel que tan justamente lo pide?

No

No perdáis, pues, vuestra hambre de las ansias del amor, mas pasad vuestra hambre con esperanza de la hartura, que acá, ò allá os vereis junta con el que defea vuestra anima, y los senos de ella tan llenos del balfamo de la vida, que aviva los celestiales, y quanto vive, que todos vuestros huesos digan: Bendice, anima mia, al Señor, y acordaos de lo que os encomendè, que vais passo à passo en este camino, porque queriendo andar muy aprieta, no tropecéis, y caigais; porque escrito esta: (*Prov. 16.*) *El que es apresurado en andar, tropieza: y tambien dice: (Prov. 28.) Que es mas segura la hacienda que se gana poco à poco, que la que de golpe, y por esto así tened diligencia en bulcar esta merced, que vaya acompañada de entrañable sosiego, fundado en que ninguno puede tener mas de lo que nuestro Señor le diere: y mirad mucho vuestra vida, no haya en ella algo que desagrade à los ojos de Dios, y os sea estorvo para que no os dè lo que le pedis: porque quien pretende tener trato de amor con el Rey Celestial, conviene que viva con mucho aviso de dentro, y de fuera; porque estando en la tierra, y querer comer, aunque sea de las migajas de los del Cielo, no se puede hacer sin gran mortificacion de lo de la tierra, y (mucho limpieza de vida.*

Sed, pues, agradecida à la merced que el Señor os ha hecho en poner os en esta poca de buena vida, que podais conjeturar que estais en su gracia, y que

ya que no os acrecentase mas virtud, bastaria esta para salvaros por su misericordia; y para vivir consolada, pues no es poco tener esperanza de ir al Cielo, aunque sea pasando por Purgatorio, y aunque sea con los menores, pues allà ninguno es pequeño: Y no os digo esto para que vivais en tibieza, harrandoos con el poco amor que teneis, mas para que se os quiten los defabrimientos, y defmayos, que por no alcanzar luego todo el amor que deseais, podriades tener. Pedid mucho amor, porfiad por el, y la perfeccion de el os ponga cuidado de trabajar, y esse poco que el Señor os ha dado tomad en prenda de que el os darà mas. Decid con los Apostoles: (*Luc. 17.*) *Acrecientame, Señor, la Fe,* pedid mucho amor, como la Magdalena, para que vuestra esperanza sea muy firme de gozar en el Cielo del Señor que acá deseais. *El sea vuestro favor, lumbré, y amor agora, y siempre.*

CARTA A UNA SEÑORA, ANIMANDOLA

à que pelee contra el Demonio, y resistà sus tentaciones.

PLega à nuestro Señor estè V. m. como yo deseo, que no en valde se dixo ser el amor cosa llena de temor cuidadoso. Mas en fin tengo en el Señor confianza, que mirarà, como en Jeremias dice, el amor con que se desposò con el en

el tiempo de sus principios, y de como le siguió por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejanza de muerte. El es muy agradecido à quien con amor le sirve, y en el tiempo de nuestras flaquezas, quando està nuestra virtud para faltar, entonces mira èl al tiempo que fuimos fuertes, y à la intencion amorosa que le tuvimos, y focorre nuestra miseria con la abundancia de su misericordia; por esso estè V. m. con el corazon esforzado, y como dice San Pablo: (*ad Hebr. 10.*) *No querais perder vuestra confianza, porque tiene galardón.* Y esta es la que el demonio querria quitar, ò enflaquecer, para derribar al que à èl derriba, quanto mas siendo muger, de cuyas manos èl se tiene por mas despreciado de ser vencido; como dixo Abimelech à su escudero: (*Judicum 9.*) *Matame tù, porque no se diga que una muger me matò, y havia la muger arrojado un pedazo de un terron desde la fortaleza:* Y así haga V. m. quando el demonio le diere combate, arrojele à Jesu-Christo, y dele con èl en la cabeza, que por ser hombre se llama tierra, y así morirà el enemigo: y si le parece que todavia se queda viva, sepa que le es grande dolor, y de muerte, el verse vencido, y ser ocasion que V. m. gane corona, pensando èl que le havia de hacer caer en cadenas. Què mayor mal para su enemigo, que ayudarla à ser ella muy grande en los ojos de Dios? *Que cierto si los ojos de V. m.*

viel-

viesen el tesoro que tienen ganado con resistir tantas veces al demonio, no hay duda, sino que templaria bien lo amargo de sus trabajos, con lo hermoso, y rico de sus coronas, tantas piedras preciosas tiene para su corona, quantas veces ha resistido à los consejos del demonio, y tanto ganado de descanso, quantas veces sufrido con paciencia sus pesados trabajos que le trae; por esso no se canse de ganar piedras preciosas, aunque al tirarlas le hieran un poquito con ellas, porque en tirandole luego son luyas: y mire que resista à la desaprovechada tristeza, que es principio de muchos males; sino confiada en el Señor, y alegre con su amor, buellelo todo, y parezcale poco, como dice San Bernardo: *Mi trabajo à duras penas es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no lo siento.* Huelle al Dragon, y al Leon, y tengale el miedo à ella, y no ella à èl, y digale à si misma: *El Señor es mi ayudador, à quien temer?* (*Psalm. 26.*) El Señor tiene cuidado de mi, por que me darà descontento cosa que me viene? El Señor me rige, muy bueno va, el Señor se sirva de mí, no quiero otro bien, aunque sea muy à mi costa, porque hallandola el demonio esforzada, y apercebida, no la pueda derribar, y tema de la acometer: *el Señor que la llamó la conserve, y haga tal, qual yo se lo suplico. Amen.*

Q2

CAR-

CARTA A UNA SEÑORA: ENSEÑALA

la miseria en que cae el anima, que hace pecado mortal, y traycion en dexar à Dios por el demonio.

LA gracia, y paz del Espiritu Santo sea en el anima de V. m. y le ayude en este santo tiempo à aparejar su anima para el Niño que ha de nacer, sin tener casa propia en las animas que lo quieren recibir; estrangero viene, y en mucha pobreza, dele V. m. su anima, porque le diga el dia postrero: *Huespedera, y acogiste me*: mas mire, que así como no hay cosa tan para desear, como apofentar este Niño en el anima, así no hay cosa que mas cuidado, y diligencia pida, que tenerle aparejada casa à su voluntad: en humildad y pobreza viene, humildes, y pobres le han de recibir; à trabajos viene, con trabajos se le ha de atabiar la casa en que ha de morar; casto es, y à castos ama, y aunque es Niño, y chiquito, es Dios, y muy grande, y por esso no es pequeña cosa aparejar posada al gran Dios. Delicado es nuestro Señor, y por un pecado mortal, que muchos facilmente cometen, no entra en el anima, y tambien por otro se và, y despues de ido, no viene tan presto como se và, mas dà bien à sentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia debe ser guardado quando le tenemos.

O

O señora, y que rico està quien à Dios tiene, y quan muchas veces al dia havia de mirarse su seno, preguntando al Señor si estava ai, que cadenas le havia de echar de rogativas, y lagrimas, suplicandole lo que dice David: (*Psalm. 21.*) *Señor, no te apartes de mi.* Quan enfrenado ha de andar el hombre, porque no haga cosa en que de enojo al Señor, y de enojado se vaya, porque si èl es todos los bienes, que serà perderlo, sino caer en todos los males: Cosas dolorosas siente el anima que à Dios ha perdido, que en ninguna manera las pudo era crear, aunque todo el mundo se las dixera, lo qual parece bien en nuestros padres Adan, y Eva, que mirando Eva la fruta del arbol vedado, parecióle muy hermoso, y que si ella comiesse de èl le feria muy dulce, y le feria gran bien, mas despues de comido se le abrieron los ojos para ver tantos males que por ello le vinieron, que experimentó à su costa, que fue mayor el amargor de haver quebrantado el mandamiento de Dios, que havia sido el placer de haver comido del arbol, y entonces vió que lo que le parecia, que el fruto vedado era hermoso, y sabroso, era engaño del diablo, que le hacia trampantojos, y le ponía fastidio de los frutos que Dios le mandaba comer, pareciendole desabridos, y le parecia que en aquello que Dios le vedaba estava el sabor, y bien escondido.

O quantos han sido por falsas imaginaciones

en-

engañados del diablo, prometiendoles contento, y fabor, que despues han llorado amargamente, porque dieron credito al que sabian ser mentiroso, y padre de mentira: y unos, à cabo de muchos trabajos, y lagrimas, à duras penas tornaron à cobrar la amiltad de Dios, aunque toda la vida vivieron con aquel puñal en el corazon; como ofendi à Dios haviendome el hecho tantos bienes: Y pareceles que no gozan del alegría del perdon con el continuo dolor, y verguenza que tienen por la ofensa. Otros hay, que idos una vez, nunca mas tornan, como gavilanes, que idos de la mano de su señor, hallan carne que comer, y de encarnizados no tornan, y despues de haver gustado manjares de Angeles, vienen à deleytarse en manjares de puercos. Y de estos, dice San Pedro, *que les fuera mejor no haver conocido el camino del Señor, que despues de conocido dexarlo*: y que les acaece como al perro, que comelo que una vez vomitò, y como à puerco que se rebuelca en el cieno de una parte, y de otra. Y el Señor dixò, que quien pone la mano en el arado, y mira atrás, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano, y propio para ser escarnecido de los demonios, y puesto en escarnimiento para que otros no ofendan à Dios.

De esta manera se perdió la muger de Loth, que haviendole Dios hecho tan gran merced de librarla del fuego que vino del Cielo sobre Sodoma,

y

y Gomorra, donde ella moraba, y mandandole que no mirasse atrás, no obedeciò, y en tornando la cabeza atrás, quedòse he cha estatua de sal, *en que lamen las bestias*. Y es de mirar, que si tan rechiamente castigò Dios à la que no havia sido pecadora en su Ciudad, solamente porque no obedeciò el mandamiento de no tornar atrás, que espera el pecador librado de los castigos de Dios, por su grande misericordia, si despreciando tan grande bondad buelve su corazón à los fuegos passados, y à las ollas podridas de carne de Egipto? Guarde Dios por quien es Dios, à toda anima de caer en males tan grandes; porque como dice San Pablo: *(Ad Hebr. 10.) Espantable cosa es caer en manos de Dios vivo.*

Quièn es el hombre para que pueda sufrir à Dios enojado, y ayrado? Porque así como un grandissimo fuego se traga una pequeña pajita, así la fuerte ira de Dios traga à las animas, y cuerpos de los que de el se apartan. Y así como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido mas, mientras mas querida havia sido de el; así el enojo de Dios muy incomportable contra el anima que el havia facado de cautiverio de pecados, y de esclava hecho libre, y de desnuda de gracia muy rica, y vestida, y de mala esclava muy honrada, y amada muger: que merece la que ingrata à tantas mercedes, no digo hace adulterio à

su

fu tan piadoso, y honrado marido; mas aún le passa por pensamiento con muchas leguas: Quien así piensa dar bofetada, à quien tantas por ella passò, y tornar à crucificar, y deshonor de nuevo à quien fuera razon de antes untarle las heridas recibidas, que darle otras de nuevo? Qué maldad para asfombrar, dexar à Dios por el demonio, y estando en camino del Cielo, meterse de pies en el infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con él apacible, y manso:

No he escrito, señora, estas cosas para que yo piense que este mal ha de venir por V. m. por que mi confianza no està en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescató del cautiverio en que estava, y le ha enseñado tanto su amor, que dà bien à entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella, ni yo lo tomemos. En este Señor, que tan fielmente ama, tengo mi confianza, que no en V. m. que tan mal responde al amor fiel: mas he escrito esto, para que barrunte algo del peligro en que està, y mas, y mas se encomiende à nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprovechados. El Señor ha de sacar esto à luz, y ha de acabar lo que ha comenzado, y no me ha de quitar à mí esta corona: por esso tenga paciencia, que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar; acá tiene V. m. muchos siervos, y siervas de Dios, que

que con muy gran cuidado la encomienden à su misericordia; *el la haga muy cumplida con V. m. Amen.*

*CARTA A UNA SEÑORA AFLIGIDA,
y tentada del demonio.*

Señora, que tiene? que le duele? No haya miedo, que el fuerte es su defensor, y la Madre del fuerte su Patrona: no piense que la han olvidado, que no es sino que se huelgan de verla en pruebas, para que los demonios queden confundidos en tornarse sin ganancia, y Dios sea glorificado, que hace victoria en las cosas facas, y su anima quede hermoſeada, y mientras mas martillada, mas aparejada para ser candelero de oro en el templo de Dios. Ea, señora, levanteſe del polvo de la tristeza, y sacudafe de lo que nuestro enemigo le trae, y no de mancha en su honra, pues la fuya es de Dios; no me entristezca à mí con verla caída, si no alegreme con su victoria, y veala yo tener en pie la vanderà de Christo, aunque le cueste la sangre: muerta si, *vencida no*, y la corona que tiene resplandeciente no la obscurezca: y si el demonio porfia, porſe ella: si él la quiere derribar, levanteſe ella, por dar contento à nuestro Señor, y por no perder lo servido. Acuerdese que gozo es haver sido fiel à Christo, para que oyga de la boca de él: *(Luc. 22.) Vosotros sois los que permanecistes conmigo*

en mis tentaciones, Yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi. Sea compañero de nuestro Señor, y diga como San Ignacio: *Tormentos, cruces, quebrantamiento de huesos, y todos los tormentos, por arte del demonio inventados, todos vengan sobre mi, solo con que yo merezca ver à mi Señor Jesu-Christo en su gloria.* Y pues tiene esperanza que lo ha de ver, tenga esfuerzo para padecer, y mire que no le tomen de sobrefalto, pues tanto antes que le viniesen estos trabajos, le han sido dichos; escogióla el Señor para martyr de amor, y para que beba su Caliz con él. No se escandalice en lo que le embia, que él dixo: (*Math. 11.*) *Bienaventurado el que no se escandalizare en mi.*

Bueno va, señora, bueno va, pues el que es todo bueno así lo quiere. Persuadido estoy que la ama, que la cuida, y que no da licencia á nuestros enemigos para fatigarla, sino para bien de ella; él la ha de sacar de esta angustia, como de otras ha hecho: por esso sobre esfuerzo, que Angeles la cercarán, que demonios, y el mismo Dios está presente, sino que calla quando están apaleando su fierva, como hacia à San Anton. Así está el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmente, que así como à los Elephantes les ponen delante sangre para que se esfuerzen à pelear, así para que la fierva de Christo sea esforzada, es bien que esté presente su Señor, y su amado, para que à ella le

crez-

crezca el esfuerzo mirando à él, y antes muera, que sea cobarde; haga hazañas, señora, y sean de amor, y como llama viva falga la Fè, y el amor, diciendo: De Christo soy, no conozco à otro, à él me encomiendo, no temo à nadie, mi anima le he dado, cómo se la podrè quitar? Padecer quiero por él, y esta sea mi parte en este mundo, y aún no he comenzado, que mi trabajo liviano es, y si es pesado, con el amor me parece liviano; aquel es mi confianza, que à nadie faltò; mas creo la verdad de él, que las mentiras del demonio; mas quiero morir en el camino de la verdad, que vivir fuera de él. Señora, ya sabe, que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras mentiras; dígalas *un no*, y cierre su puerta, y si viniere à llamar, disimule con él, y como pudiere llame, ò desee llamar à nuestro Señor, y no se derribe; ni se desmaye, mas sea aprobada, y hallada fiel, y examinada con fuego, y no se halle en ella maldad, que el Señor proveerá de socorro, (*1. Marc. 14.*) *y vendrá sobre la mar à la quarta vigilia de la noche, y la mandará fofegar.* El que la ha guardado, esse la guarde, y defienda de todo mal, para honra de su santo nombre. Amen.

R 2

CAR

CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:

enseñala, que con la tribulacion se purgan los pecados.

Dicen que está V. m. mejor del cuerpo, creo lo estará en el anima, que aunque V. m. siempre la tenga buena, à lo que yo creo, mas lo bueno en la tribulacion se hace mejor: porque la pacienciã, como dice Santiago, tiene obra perfecta, y es la causa, porque quien bien lleva la tribulacion, dà testimonio que el amor que tiene à Dios no es palabrero, sino obrador, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, que es el tiempo donde se prueban los amigos ser verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuerdese V. m. de los dolores de nuestro Señor, y tenga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca quando el corazon pudiere, porque así como no es propia señal de Christiano amar à quien nos ama, sino tambien à quien nos aborrece, ni tampoco lo es dár gracias à Dios, quando nos sucede lo prospero, porque aquello àun los malos lo suelen hacer.

Dè V. m. gracias por lo que su Esposo le embia, como preciosas joyas, de las quales nadie es digno, segun lo mucho que valen, y como crecieren los trabajos, crezca la confianza en el Señor que los embia, porque pues son testigos del amor que nos tiene, razon es, que à mas testigos mas

crea-

creamos. No se deleyta, señora, nuestro Señor en vemos trabajados, no, sino porque nos desea ver enriquecidos en nuestras animas, y que en este mundo purguemos nuestros pecados, y con trabajos ganemos, y merezcamos el Cielo. Por esto nos embia estas joyas, que son medio para alcanzar estos bienes. Ofrezcãle V. m. de corazon en sus manos, pues son de Padre, y mas que de Padre, y confie en su Pasion, que por ella será V. m. favorecida de el, y alcanzará lo que mas le cumple, y mire que salga de la cama con mas amor, y mas confianza en nuestro Señor, el qual sea salud entera de V. m. que así se lo suplicamos acá.

CARTA A UNA SEÑORA: ENSEÑALA,
que Jesu-Christo en la Cruz es medicina, con que se curan nuestras enfermedades.

Si en la noche del Nacimiento del Señor llevaron à V. m. al Monte Calvario, y le dieron compasiõ del Crucificado, y lagrimas con que lavar sus pies; de creer es que agora en Quaresima, y cerca del tiempo en que se representa su Pasion, la tendrá el Señor por tan moradora de aquel Monte, que de allí no la dexé salir. Bien está allí, señora, digale al Señor como San Pedro: (*Math. 17.*) *Bien es que nos estemos aquí, y será mejor peticion, porque el deseaba el monte donde havia el descanso; en esto*

no

tro hay trabajo, y por esto lo postrero es señal de mayor amor, pues no en el descansar, mas en el penar se demuestra, y emplea el amor del Señor. Eltefe, señora, en las lagas de su Señor, pues por sanar las de ella pasó él aquellas, y fino es para pasar ella por él otras tales, sea para agradecerfelo á él, y para compadecerse con él, y llorar, porque sus pecados le pusieron en aprieto tan grande. More allí, señora, no de passo como por venta, como los que passaban por el camino, y movian sus cabezas blasfemando del Señor, fino este de reposo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen, y Madre, y el Amado Discipulo, y las otras Santas mugeres, porque los que de passo se passan por este beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el sonido, y algunos, como son los infieles, con blasfemar de él, porque no se paran á mirar de espacio esta gran maravilla de amor, mas el Christiano que mora aqui, dice de corazón (*Psal. 131.*) *Esta es mi holganza en el siglo del siglo, aqui morare porque la escogi.* Y si la esposa no está enclavada en el corazón donde su Esposo está enclavado en el cuerpo, cómo escapará de nombre de desamorada, y de agradecida? Allí, señora, hallará remedio para la ponzoña de las falsas alabanzas, y avergonzarse ha de verse ella honrada, y pregonada por buena, viendo á el que de verdad es bueno, y santo, de estos ser pregonado por malo, y engañador, allí

verá

verá quan poca razon hay para pensar que es digno de estima, en quanto es de su parte lo que ella hace, pues tan fulto es, cotejado con lo que el Señor hace allí, y con lo que ella debia hacer.

Mirete, señora, en este espejo, y verá bien las manchas de su rostro, pues aun quando mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre de él, será su mansedumbre como ira: y su obediencia cotejada con la de él será muy suelta, y su humildad muy sobervia; mas el mundo ciego piensa que no hay otros pecados, sino los que él conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide, en la qual muchas veces se halló fulto lo que en los ojos de los hombres parecia muy justo, y cabal. Por tanto quando estas lisonjas ponzoñas le dixeren, diga dentro de su corazón lo que dixo San Pablo (*1. ad Cor. 4.*) *El que me juzga el Señor es;* y acuerdese luego de como el Señor fue pregonado por malo, y supliquele que no permita el que ella lo sea por buena, y calle su boca, que el Señor lo verá, y mire bien que quando sea despreciada, que se goce de ello, que quiza no permite el Señor que le digan mala palabra, porque no tiene ella fuerza para la sufrir. Quien quiere algo de la Cruz del Señor ha de recibirla como á una preciosa Reliquia con mucha reverencia, y agradecimiento, y estimarla en mas que otro estimara todo el tesoro del mundo. Y porque hay pocos que estimen como

de-

deben las Reliquias de la Cruz, por esso el Señor no se las dà, porque quiere que su Cruz sea honrada, y muy amada, y llevada con gozo, y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiamos exercicios de vatones, quanto mas si nos derribamos con impaciencia, ò demasiada tristeza, en alguna cosa de estas que nos embia.

Asi, que, señora, si tiene mucho amor del Crucificado, èl le darà parte de su Cruz, mire bien que la reciba como empressa de grande honra, como dice à la Esposa (Cant. 8.) *Ponme como sello en tu corazon, y sobre tu brazo, por que fuerte es el amor como muerte, y en la pena que tiene por no poder recibir al Señor, las veces que quiere, no se turbe, que yà le he dicho que quiere el Señor que le cueste algo, y es mucha razon, pues las animas costaron tanto à èl, piensa ella, que en diciendo nuestro Señor: Sean mias las animas, luego se le rindieron? Pienfa que el amor que V. m. tiene à nuestro Señor, y el señorio que èl tiene sobre ella, costó poco à èl? No por cierto, que su sangre derramò como un esclavo, en trueque de que su anima sirviesse à èl, y fuesse de èl, pues assi conviene hacer al anima que lo quiere alcanzar, que lo sude primero, que lo lllore, que lo importune, que sufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecerà poco por recibirlo una vez; y sino se lo dieren, ya havrà ganado mucho en haver sufrido algo por èl.*

Asi

Asi no fale en valde el buscar à Dios, negociado con èl, y si èl dicesi, no havrà quien lo estorve, y si se le pusieren à estorvar, no saldràn con ello: y si falen, entienda que ella no ha bien negociado con nuestro Señor, que le quiere decir: Dà voces mas altas: y tome este consejo, y quando le diere gana de comulgar, piense como si estuviessse comulgando, y suplique à nuestro Señor, pues es todo poderoso, que le dè alli comulgando espiritualmente, lo que le diera si comulgara sacramentalmente, y placrà à su bondad, y no la dexarà tornar ayuna, si ella vá bien aparejada, y de dos, ò tres dias antes, y por esto no piense que ha de dexar de confesar sus pecados al Confessor despues, sino haga que tenga lugar para decirlos al Confessor, digo que los diga à nuestro Señor; y en todo caso tenga su corazon en paz, y conserve la obediencia, è humildad con sus mayores, y Prelados, que este es el camino de nuestro Señor, y no conviene salir de èl: y esfuerce à passar adelante en sus exercicios, que aun quando se hace parece que no se saca provecho, si se saca, y despues se siente, y el Señor mirará algun dia à los que han andado mucho tras èl, y vale mas un dia que èl mira, que los tres de trabajo que anduvieron tras èl. La corona le está aparejada en el Cielo, Dios ferà su ayudador, y no la olvidará; perseveren en la obediencia, hasta ver al Señor de los Señores en Sion, el qual la haga muy y fuya, santa, y salva.

Tom. IX.

S

CAR.

CARTA A UNA SEÑORA : ENSEÑALA,

que para vencer al demonio, el remedio es, confiar mucho en Dios.

Bueno lleguè acà , gracias á nuestro Señor ; y aunque di acà con mi venida mucho gozo, bien creo que de allà con mi partida mas pena, por ser el amor mayor ; plega à nuestro buen Jesús, que el gozo de acà , y pena de allà , sea todo para servicio fuyo, como espero que lo ferà , pues acà se entiende en algunas cosas de que es fervido, y allà recibe en sacrificio la pena que se passà : y no pienso V. m. que es al Señor cosa desgraciada , ò de poco valor ofrecerle sacrificio de penas, pues habiendo el gozado tanto de ellas , no podrá sino amarlas en nosotros, como en èl , y darnos à beber del Caliz que su Padre le diò , y pedimos testimonio si le amamos, como el Padre pidió à èl , y el lo diò , quando dixo: (Joann. 14.) *Para que sepa el mundo que amo al Padre, levantaos, y vamos de aqui ; y el negocio à que iba era à padecer muerte de Cruz, porque las injurias à la Magestad del Padre hechas, fuesen satisfechas con pagarlas èl , siendo humillado, y acoceado ; porque la honra del Padre fuese estimada. Así, señora, hemos nosotros de responder à nuestro Señor, diciendo: Para que èl vea como le amo ; esforcemonos à padecer , no tengamos el*

cofazon caido con la carga, mas levantemonos à padecer, y en esto enseñemos el amor que al Señor tenemos, pues no hay mayor prueba de amor, que padecer por el amado, y por esto dice el Apóstol Santiago: (*Jacob 14.*) *que la paciencia tiene obra perfecta, y como los que tienen sentido de carne, juzgan una cosa por mala, por serles amarga, así los que tienen el del espíritu, la han de oler por buena, por ver en ella trabajos, porque estos alegaba el Apóstol San Pablo, en prueba de que era Apóstol embiado de Jesu-Christo, y de estos se gloriable, como suelen contar por honra las hazanas que han hecho.*

Eche, pues, V. m. su cuenta, y mire si su obra tiene sello, y hallará que desde el primero dia hasta agora, està lleno de sellos, porque està llena de tribulaciones de dentro, y de fuera, de hombres, y demonios; de su sangre, y de estraños, para que vea en su obra una semejanza de Cruz de nuestro Señor, y tanto mas la conozca por Dios, quanto mas la viere arreada de estas señales. No sea ella como los Judios, que se escandalizaron en nuestro Señor, porque no traxo descansos, y prosperidades temporales, antes traxo lo contrario: y por esto así como monas royendo la cascara amarga, pensaron que todo era así, y así arrojaronlo lexos de sí, y perdieronlo, y fueron ellos perdidos; mas la Iglesia Christiana tanto mas lo conoce por su verda-

dero Espofo, y ungado, quanto mas pobreza, y de precio, y trabajos trae: así como hizo la hija del Rey Faraon, que viendo ir por el rio abaxo una celtica de mimbres, y en ella iba un niño, que ella sacò, dixo: *De los niños de los Hebreos es este infante*: y en què lo conociò: En la pobreza, y en ir à tanto peligro: así el verdadero Christiano conoce à su Christo, por verle ir sobre aguas de tribulaciones, y todo al contrario de la carne, y fangre, y así como èl conocido por esta señal, así sus obras lo son, que no han de ir regaladas con el humano juicio, sino con Fè; y que acaccen cosas en ellas, que sola la Fè basta à dár satisfaccion, y toda razon se turba, y dexa à obscuras à quien à ella se arrima.

Quièn dixera que havian de hallar los Reyes Magos al Rey del Cielo en un tan pobre Portal, y pefebre? Y por esto ellos iban adelante à lo buscar, en alguna casa grande, y rica, conforme al que nació, pues esto parecia conforme à razon; mas la Estrella no quiso passar de alli, mas echaba nuevos rayos, como haciendose toda lenguas, y diciendo: *Aquí està donde no pensais*: hasta que creyendo à la Estrella, mas que à su propia razon, encontraron, y hallaron, y adoraron al que buscaban, y gozaron del fruto de su Fè, y escaparon del peligro de su razon, que los queria engañar. Sea nuestro Señor bendito, que aunque en V. m. ha havido peleas, y

muy grandes, entre razon, y Fè, que en fin ha vencido la Estrella, y ha quedado hollada la razon, por muchas colores, y afeytes que traia, los quales con la luz de la Fè son descubiertos, y conocidos por puros engaños. Pafse adelante, señora, pafse, y hagafse fuerte en Fè, y no en razones, y parezca muy bien Jesu-Christo en todo lo que hace, hará, y ha hecho con ella, acordandose de la palabra que dixo à los Discipulos de San Juan: (*Math. 11.*) *Bienaventurado es el que no se escandalizare en mí*. Estè muy asentada, que estè à quien siguiò es Jesu-Christo, este por quien todo lo dexò, es Jesu-Christo, y contenta con haverlo perdido todo por èl, estè muy rica, porque quien mas pierde por èl, mas gloriosa es en el Reyno de Dios, y para esto es bueno tener mucho para poder perder mucho por èl, y tener grande honra delante su acatamiento, y delante los justos, donde cada uno contará lo que por su Dios dexò: y mire bien no dexè hollar su corazon de lo que una vez ella hollò, ni lo dexè vencer de lo que una vez venció, porque no se diga de ella, que tomò lo que dexò, y que despues de se haver desnudado la ropa mala, se la tornò à vestir.

Estè firme, libre, esfozada, como el dia que comenzò la guerra; y las marañas que el demonio de traxere, huellas, diciendo como David: (*Pfalm. 17.*) *En favor de mí Dios passarè el muro*; porque

muchas veces representa el demonio unos muros ran altos, que hace decir á los flacos, lo que dixeron los hijos de Israel, que las Ciudades de la tierra de Promission, eran cercadas con muros, que llegaban hasta el Cielo, y que tenian moradores tan grandes, que comparados los hijos de Israel con ellos, parecian langostas con gigantes, y así desmayaron, y perdieron la tierra que ya tenian en las manos; que hemos de responder entonces nosotros, sino decir: En mi Dios passaré el muro, por alto que sea, en mi Dios hollaré dragones, y leones, y él vencerá los Gigantes con las langostas, pues mientras mas flaqueza hay en mí, mas honra gana su brazo en vencer conmigo á los fuertes: y viendola sus enemigos fuerte, y alegre, enflaquecerán ellos, y entristecersehan, porque como seati embidiosos, nuestra alegría los mata, y nuestra tristeza los aviva. E mire bien, que no esté un momento ociosa, porque no hay persona tan santa, que se pueda valer, si tiene plaza al demonio, escuchandole sus marañas, y pensamientos que trae, y hace muy mucho al caso para quien tiene pelea con él, tener alguna ocupacion que le haga tener atencion, para que olvide algo de lo que el demonio trae; porque de otra manera, aunque se trabaje por desechár, no podrá: y mil veces acacee dár el combatiente consigo en el suelo, derribado con el peso de la tristeza, y entonces se huelga el demonio

monio de verle caido como á bestia debaxo de carga, y lleno de tristeza, y amargura, y caymientos de corazon, y de allí llevalo á otros pensamientos peores, como se llegan moscas á la olla que no hierva, y este es su tiro para contra los que están solos, derribarlos con esta tristeza, y pereza.

Por esto decian los viejos santos, que quando el solitario hace la celda, se rie el espiritu de la pereza, y asienta par de la celda sus reales: y por esto no hay cosa de que tanto los solitarios huyan, como de estar sin alguna ocupacion, que les ayudasse á cerrar la puerta contra los pensamientos del demonio, è ya mudaban una, ya otra, trayendo el corazon con fervor, sin dexarlo caer: y con esto andaban siempre fuertes, y no hallaba el diablo por donde les entrar: y este es muy mejor modo para pelear, que no otro, aunque no consientan en los pensamientos: porque á bien librar aflacan la Fè, entibian el amor, y hacen perder el tiempo, mirando esto, y esto me trae, y esto viene de aqui, y estorro de alli; porque aunque esto no sea consentir, es andar el anima angustiada, y ocupada solamente en defenderse de los golpes que le dan, mas de la manera que he dicho anda mas guardada, y los enemigos mas lexos, y con un fuerte vigor, que pone espanto á los demonios; y así decian los Padres, que era imposible tener los pensamientos quedos, sin estar el cuerpo ocupado en

alguna cosa, y no poder llegar uno à la perfeccion, si por aqui no passaba. He dicho esto, porque creo que grande alivio seria para V. m. no estàr siempre à las manos con sus enemigos, sino hurtarles el cuerpo, como quando uno anda por hablar al otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le dà lugar. Bien se, que aunque todo se haga, que ha de haver combates, y lanzarse los pentamientos del demonio, y no digo esto, para que no tuviesse tanto poder, y no diessse con ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de corazon. El Señor que la llamó, y la ha guardado, la tenga siempre de su mano, y la haga muy agradable siempre en sus ojos, como yo se lo suplico, y deifico. Amen.

CARTA A LA MISMA SEÑORA, EN SEÑAL

que las enfermedades son aguas, con que se hermosa el anima.

A Priessa, señora, apriessa, que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar, para llegar al lugar de la eterna holganza. Dicen que està bien cargada de enfermedades, sea en buena hora, que así estàr hermosa delante los ojos de Dios, como esposa atabiada con preciosas joyas, y aunque sean costosas, todavia se han de amar, que por mucho que à V. m. cuente el estàr

her-

hermosa, y agradable à los ojos de Dios, mas le costò à el, pues à poder de tormentos pagò nuestros pecados, que nos afeaban, y con el lavatorio de su preciosísima Sangre nos emblanqueció mas que la nieve, y no es razon que trabajando el tanto por nos, le dexemos solo en su Cruz, sino que con mucho amor, y alegria le acompañemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciendo juntamente con el, porque no se como se compadeca su amor viendole passar tanto, y no querer tomar parte de sus penas, pues el tomó las nuestras con tan excesivo amor. Y pues que el descansar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo que es nuestro, sino que donde no hay amor, no hay querer padecer: y donde poco amor, ni se desea: y si algo viene, parecemos mucho, y luego pedimos que nos quiten de la Cruz, como gente que tiene poca fuerza de amor.

Priessa, pues, señora, à padecer, que hasta aqui regalo ha sido nuestra vida: y si otra cosa nos parece, es por nuestra tibieza, que con poco se contenta: Priessa à nos humillar, à nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados, que la Cruz tres brazos tiene, y todos amables, y deseables, para los que aman al Señor, que en ella se pasó, tormentos, desprecio, y pobreza son, y algunos no quieren ser abrazados con ninguno: otros no

con todos, más el amor verdadero por juntarse con quien mas ama, todos tres los quiere, y hace un *ramal de tres cuerdas que se ara con su Señor, y difícilmente se rompe*. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuimos la verdadera, y pelada Cruz, que el Señor llevó, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hicimos derramar su Santísima Sangre, y así hemos de amar, y sufrir à los proximos, y damos por esclavos de ellos, mirando en aquel Señor que el Jueves Santo se arrodillò delante sus Discípulos, y les lavò los pies con agua: y el Viernes siguiente lavò las animas con Sangre de sus sacratísimas venas. No sea nadie fuyó, alzandose consigo mismo, pues nos comprò Christo por precio muy justo, y nos mandò que por su amor amassemos con corazon, palabras, y obras, y verdadera paciencia à los proximos, haciendonos esclavos por amor, à semejanza de Christo, que se hizo nuestro hasta morir por nosotros con amor.

Esta es, señora, la priesa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de su gloria, que tiene aparejada para los que aqui le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y llevan Cruz, y sirven á proximos por él. Yo he predicado unos dias, yá he caído, debe ser como no soy para hacer penitencia, ni llevar cruz, tomandola yo, echala el

Se-

Señor, y ponemela de su mano, rueguete V. m. yá que no soy para tomarla, sea con su gracia para llevarla, como es digna Cruz de tal mano dada, y el mismo Señor Crucificado sea amor unico de V. m. para siempre.

CARTA A UNA SEÑORA: ESFUERZALA
à padecer trabajos por amor de Jesu-Christo.

DIOS dè à V. m. muy buena Semana Santa, quiero decir, muy gran sentimiento del vivo amor que nuestro Cordero Jesus tuvo en ella, y de los puros dolores que le acompañaron, hasta que su Anima del Cuerpo salió; muchos fueron, mas que la mar, mas muy mas fue lo que amò, que lo que padeció, y si fuera menester padecer mas, nunca se cansara, porque no tiene tasa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tasa, en aquel punto la ponemos en el amor, y en este no es razon que la haya, pues la tasa de él, es amar sin tasa. Ame, señora, à nuestro Señor, y falten centellas vivas de su amor, que son fervientes deseos de padecer por él; que la Esposa dice: (*Cant. 7.*) *Salgamonos al campo, mi amado, y veamos si nuestra viña ha florecido, y si las flores se han tornado en fruto, y si han florecido las granadas*. El salir al campo, es un desembarazar el pensamiento, y una

T 2

li-